

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[*Punto de araña*, de Nerea Pallares, y Rosalía de Castro]
M. de C.

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar, tejedoras, mariscadoras y rederas, en un enclave tan significativo como la Costa da Morte. Es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859). Y tenemos el misterio, que en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto, y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

***Puntuar
de otra
forma***

(M. de C.: “Vuelve la fantasía, o de cómo Galicia...”. *El País-Babelia*, 14.02.26, 8).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

La estructura del párrafo de arriba, en principio, resulta bastante simple:

Una pregunta / La respuesta / La justificación de esa respuesta

Vamos a verlo en esquema:

Una pregunta

¿Toma Nerea Pallares *La hija del mar* (1859), de Rosalía de Castro, como modelo en su novela *Punto de araña* (2026)?

La respuesta

El argumento parecería indicar que sí.

La justificación de la respuesta

Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte; es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859);

y tenemos el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y, en Pallares, del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Por tanto, la justificación de la respuesta tiene dos apartados, que reproducimos ya con nuestra propuesta de puntuación incorporada:

Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— **en un enclave** tan significativo como la Costa da Morte; es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859)[;]

y tenemos el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, **emana de** su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; **y, en Pallares, [el misterio emana] del** modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Como puede observarse, el segundo apartado queda más claro si agregamos el sujeto y el verbo elididos en el texto original: *el misterio emana*.

Reproducimos la versión original y nuestra propuesta de ocho cambios:

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar, tejedoras, mariscadoras y rederas, en un enclave tan significativo como la Costa da Morte. Es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859). Y tenemos el misterio, que en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto, y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte[;] es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859)[;] y tenemos el misterio que[,] en la novela de la joven Rosalía[,] emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto[;] y[,] en Pallares[,] del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

1) Sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar, tejedoras, mariscadoras y rederas, en un enclave tan significativo como la Costa da Morte.

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar —**tejedoras, mariscadoras y rederas**— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

2) Sustituimos, por punto y coma, el punto previo a *es decir* (conector explicativo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Tenemos un grupo de mujeres del mar, tejedoras, mariscadoras y rederas, en un enclave tan significativo como la Costa da Morte. **Es decir**, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859).

Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte[;] **es decir**, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859).

“Cuando aparecen al comienzo de la secuencia sobre la que inciden, los conectores van seguidos de coma y precedidos de cualquiera de los signos delimitadores principales [coma, punto y coma o punto]”, signo que “se elige en función de factores contextuales y subjetivos”; entre estos se encuentran “la longitud de los miembros del enunciado —cuanto más extensos sean, mayor será la necesidad de escribir punto y coma o punto— y la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 344).

Entre los conectores *explicativos* se encuentran *a saber, es decir, esto es, o sea...* (*Ortografía...* 2010: 343).

Reproducimos de nuevo nuestra propuesta:

Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte[;] **es decir**, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859).

Opinamos que el punto previo al conector va en contra de la unidad sintáctica, ya que lo que separa es una aposición explicativa al sintagma nominal previo *un enclave tan significativo como la Costa da Morte*.

Según la norma, “la función principal del punto consiste en señalar el final de un enunciado —que no sea interrogativo o exclamativo—, de un párrafo o de un texto”. Además, el punto corresponde a “una pausa de extensión variable, pero en todo caso muy marcada” (*Ortografía...* 2010: 293).

3) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a la conjunción **y**, que coordina la pareja de oraciones. Reproducimos ambas versiones:

Tenemos un grupo de mujeres del mar, tejedoras, mariscadoras y rederas, en un enclave tan significativo como la Costa da Morte. Es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859). **Y** tenemos el misterio, que en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto, y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte; es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859)[;] **y** **tenemos** el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y, en Pallares, del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

4) Proponemos eliminar la coma previa a la oración de relativo que encabeza **que** por considerarla especificativa. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Y tenemos **el misterio, que** en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto.

Y tenemos **el misterio que**, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto.

Frente a las construcciones explicativas, las especificativas, que no son incisivos, se emiten en el mismo tono, sin pausa y no se puntúan. Estas relativas delimitan el significado, por lo que, en principio, no podrían eliminarse sin que se afectara la veracidad de la oración.

5) Proponemos aislar como inciso *en la novela de la joven...*, complemento circunstancial de lugar situado entre *misterio que* y *emana*, verbo de la oración de relativo encabezada por *que* (sujeto). Reproducimos ambas versiones:

Y tenemos el misterio, **que** en la novela de la joven Rosalía **emana** de su estructura, de la historia (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto.

Y tenemos el misterio que[,] **en la novela de la joven Rosalía**[,] emana de su estructura, de la historia (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto.

“Normalmente no se escribe coma entre los relativos y la conjunción subordinante”, pero son excepción “los casos en los que entre el elemento introductor [conjunción o pronombre] y la oración subordinada se intercala alguna de las secuencias que se separan por coma del resto del enunciado: Recuerdo que, en aquellos días, todo era perfecto” (*Ortografía...* 2010: 341).

Reproducimos nuevamente parte de la oración:

el misterio **que**[,] en la novela de la joven Rosalía[,]

Hay que advertir que, en este caso, la coma posterior al pronombre relativo **que** (palabra prosódicamente átona) no se interpreta como pausa (indica que se inicia un inciso), así que la pausa se hace antes de **que**, y este pronombre se unirá a las tres siguientes palabras (hasta *novela*, palabra prosódicamente tónica), y las cuatro se leerán como si fuera una sola.

Podríamos representarlo así:

el misterio que, en la novela
elmistério / quenlanovéla

el misterio que, en la novela de la joven Rosalía
elmistério / quenlanovéla delajóvenrosalía

6) De nuevo, proponemos sustituir, por punto y coma, la coma previa a *y*, que coordina dos de oraciones. Reproducimos ambas versiones:

Y tenemos el misterio, que en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto, y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Y tenemos el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto[;] *y*, en Pallares, del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Como ya se dijo arriba, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas si se trata de “expresiones complejas que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

7) Proponemos puntuar *en Pallares* (complemento circunstancial) para contrastarlo. Reproducimos ambas versiones:

... Y tenemos el misterio, que en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto, y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

... y tenemos el misterio que, **en la novela de la joven Rosalía**, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y[**, en Pallares**], del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

“Se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): ***Por las mañanas***, estudia en la facultad y, ***por las tardes***, se dedica a trabajar en lo que encuentra (Ortografía... 2010: 316).

Con esta puntuación se solapa la coma del inciso con la de la elipsis del verbo *emanar*. Reproducimos ambas versiones:

... y tenemos **el misterio** que, en la novela de la joven Rosalía, **emana** de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y, en Pallares[,] del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

... y tenemos **el misterio** que, en la novela de la joven Rosalía, **emana** de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y en Pallares **el misterio emana** del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Según la normativa, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

En nuestro caso, la elipsis no se produce entre sujeto y verbo, pero podríamos justificar su puntuación por la dificultad de lectura que supone el no puntuarla.

Aun así, la dificultad de comprensión del texto desaparece si agregamos el sujeto y el verbo elidido. Pueden contratarse estas dos versiones:

Y tenemos el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y, **en Pallares**, del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Y tenemos el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y, **en Pallares, el misterio emana** del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

8) De nuevo, sustituimos, por rayas, las comas que aíslan el inciso que contiene comas internas. Reproducimos ambas versiones:

... y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

... y, en Pallares, del modo en que —**en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto**— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

Como ya se dijo, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto” (*Ortografía...* 2010: 366). Utilizamos rayas, que también encierran incisos, y “suponen un aislamiento mayor [que las simples comas]” (*Ortografía...* 2010: 374).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar, tejedoras, mariscadoras y rederas, en un enclave tan significativo como la Costa da Morte. Es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859). Y tenemos el misterio, que en la novela de la joven Rosalía emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto, y en Pallares del modo en que, en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto, volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

¿Toma Nerea Pallares a Rosalía de Castro como modelo? El argumento [de *Punto de araña*] parecería indicar que sí. Tenemos un grupo de mujeres del mar —tejedoras, mariscadoras y rederas— en un enclave tan significativo como la Costa da Morte; es decir, el mismo Finisterre atlántico que la joven Rosalía escogió como emplazamiento de *La hija del mar* (1859); y tenemos el misterio que, en la novela de la joven Rosalía, emana de su estructura, de la histeria (“una musa fecunda”, leemos allí) y del incesto; y, en Pallares, el misterio emana del modo en que —en este momento histórico de turbulencias, injusticias y desconcierto— volverá a desovillarse el hilo de Ariadna.

